



DÍA CON DÍA

**HÉCTOR
AGUILAR
CAMÍN**
hector.aguilarcamin@milenio.com


Autocracia y libertad de prensa

En su camino a la autocracia, que está escrito en la Constitución, México libra una batalla democrática no perdida aún: la batalla por la prensa y la libertad de expresión.

El proyecto autocrático es claro en su trato con los medios, así como en su legislación aprobada de telecomunicaciones y control del espacio digital.

También es claro el uso de la legislación electoral, a pretexto de la llama-

da “violencia política de género”, para juzgar, callar y castigar a periodistas y ciudadanos.

La cantidad de periodistas muertos en estos años no tiene precedentes en el país. El gobierno es responsable aquí de omisión y de indiferencia judicial. Su indiferencia alienta en vez de contener la impunidad de los asesinos (fuerte abrazo, *Ciro Gómez Leyva*).

La deriva autocrática contra la prensa libre es clara también como corrupción, pues incluye la compra de periodistas, canonjías millonarias para medios afines y la oficialización grotesca de los medios de comunicación al Estado.

Todo esto es una tendencia dominante, creada por el gobierno, para ahogar la libertad de expresión en el país y a quienes pueden y quieren ejercerla.

Pero los espacios de libertad y resistencia también son claros. Curiosamente, ganan credibilidad cuando navegan contra corriente, y ganan batallas inesperadas.

Dos problemas políticos mayores que enfrenta el gobierno, el de su complicidad con el crimen organizado en Tabasco y con el *huachicol* fiscal en puertos y aduanas, estuvieron antes en la prensa que en la corriente central de la vida pública.

Asediada y resistente, la prensa ha ganado batallas típicas de la libertad de expresión, aquellas que consisten, *Orwell dixit*, en decir lo que el poder no quiere oír.

Una notable paradoja del momento político de México es que, mientras el gobierno crece su dominio legal, político y corruptor so-

bre la libertad de expresión, padece una crisis de credibilidad, en la opinión pública, por la libertad de expresión de la prensa que rehúsa el dominio autocrático y aguzas sus instrumentos.

Es una batalla desigual, muy desigual, por eso mismo más digna de nota y de reconocimiento.

Gracias a los libres de la prensa. Su libertad ejercida nos hace libres. ■

La cantidad de periodistas muertos no tiene precedente